

4:14; Filipenses 4:4-19). Te daré el poder para ser paciente con otros a medida que están creciendo, y te transformaré para que la bondad, la compasión y el perdón fluyan de tu interior (Gálatas 5:22; S. Juan 7:37-39; Romanos 12:2; Efesios 4:32).

Confía en mí, que yo me encargaré de tus enemigos

Cuando eres maltratado, malentendido, o se aprovechan de ti, tu deseo natural es buscar venganza. En vez de eso, elige permitir que sea yo quien discipline a aquellos que te han herido. Mientras hago eso, intentaré también llegar a sus corazones. Al fin y al cabo, la mejor manera de relacionarte con tus enemigos es amándolos. Ellos harán una de dos cosas: humillarán sus corazones y se harán tus amigos o tratarán de evadirte porque sienten vergüenza. Cuando fui maltratado y clavado en la cruz, oré diciendo, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Después de mi resurrección, muchos confesaron sus pecados, se arrepintieron, y se hicieron mis discípulos (Romanos 12:17-21; Hebreos 12:5-11; S. Mateo 5:3-12; S. Lucas 4:18; 6:27-38; Hechos 2:36-42).

Mira más allá de las faltas y ve la necesidad

En vez de buscar venganza, decide ser bondadoso con la gente. Mira más allá de sus faltas, entiende sus necesidades, y cuida de ellos de manera saludable, mientras mantienes límites apropiados. No tengas miedo de hablar la verdad, pero dílo siempre con amor. Yo sé que todo eso necesitará un milagro, porque no tienes las fuerzas para hacer algo bueno aparte de mí. Tu parte es decidir amar; el Espíritu Santo hará el milagro dentro de ti (Romanos 12; Efesios 4: 14-16; S. Juan 15:4, 5, 12; Gálatas 5:13-25).

A medida que experimentes mi amor incondicional, crecerás en madurez y aprenderás a amar a otros como yo te he amado. La gente entonces será atraída hacia mí por la luz que emana de tu vida (S. Juan 13:34, 35; 12:32; 15:12; S. Mateo 5:16).

Pronto pondré fin a todo pecado y la muerte

Pronto vendrá el día cuando regresaré a la tierra y llevaré al cielo a todos los que quieren vivir conmigo para siempre. Todos aquellos quienes “durmieron” confiando en mí serán resucitados con cuerpos nuevos (S. Juan 14:1-3; 2 Timoteo 4:8; 1

Tesalonicenses 4:13-18; 1 Corintios 15:51-54).

Anhelo el día cuando nos reuniremos otra vez personalmente. Después de que todo el pecado sea destruido y la tierra limpiada por fuego, crearé un nuevo cielo y una nueva tierra. Toda lágrima será limpiada y no habrá más dolor, llanto, tristeza, ni muerte (S. Juan 14:1-3; 2 Pedro 3:10-13; 1 Corintios 15:26; Apocalipsis 20:14; 21:1, 4).

Hasta entonces, ¡confía en mí! Yo cuidaré de ti, porque te amo con todo mi corazón (S. Mateo 6:33; Filipenses 4:19; 1 Pedro 5:7; Romanos 6:5-10; 8:31, 32).

Con amor siempre,
tu Creador, Salvador y Amigo,

Jesús

El Centinela® copyright © 2009 by Pacific Press® Publishing Association
Text copyright © 2010 by Clinton Mehary
Photograph from iStockphoto.com



Aprenda más acerca de la Biblia

Para pedir el curso gratuito
Descubra, llame al 888-837-6767
(888-TESOROS) o escriba a:

La Voz de la Esperanza

P.O. Box 7279
Riverside, CA 92513-9800
EE. UU.
www.LaVoz.org.

Acerca de este mini folleto

Una carta de amor de Jesús ha sido adaptada de los estudios bíblicos, “*The Compelling Love of God*”.

www.CompellingLove.org

Teléfono: (509) 350-8493

EL CENTINELA

Una
Carta de Amor
de
Jesús



Mini El Centinela

UNA CARTA DE AMOR DE JESÚS

Yo te amo mucho. Eres muy precioso y valioso para mí. Pienso en ti en todo momento y tengo planes maravillosos para ti. Los pensamientos y planes que tengo para ti son para darte un futuro y una esperanza que está más allá de lo que puedas desear o aun pensar (S. Juan 1:1-4; 3:16, 17; Jeremías 29:11; Salmos 103:1-18; Efesios 3:20; Isaías 55:8, 9).

Eres mi hijo. Me perteneces porque no solo fuiste creado por mí, también te redimí cuando morí en la cruz por todos los pecados del mundo (Salmos 139:13; S. Juan 3:16, 17; Colosenses 1:12-16; Gálatas 3:10-13; 1 Juan 2:2; 1 Pedro 1:18, 19).

Dios no toma en cuenta tu pecado

Por medio de mi vida perfecta y muerte, eres reconciliado con Dios. No importa quién eres o lo que has hecho, Dios no cuenta tu pecado en contra tuya. Eres libre para venir a él tal como eres y ser reconciliado con él (2 Corintios 5:19-21; Romanos 12:1).

Te diré lo mismo que le dije a una mujer

que cometió adulterio. “¡No te condeno! Vete y no peques más”. Eres libre para sentir mi amor incondicional por ti y dejar tu vida de pecado y dolor (S. Juan 8:11; Romanos 2:4; 5:18; 6:14-16; 8:1).

Cuando me llames, yo responderé. Cuando me busques con todo tu corazón, me hallarás, porque estoy ansioso de ser encontrado por ti. Cuando me des permiso, haré mi hogar contigo (Jeremías 29:12, 13; S. Mateo 11:28-30; S. Juan 14:23; Apocalipsis 3:20).

Sanar a los quebrantados y liberar a los cautivos

¡Te amo con un amor eterno! Nada puede cambiar eso. Cuando sufres, sufro contigo, así como un padre sufre cuando su hijo siente dolor (Jeremías 31:3; Romanos 8:31-39; S. Mateo 23:37-39; 25:34-45; Oseas 11:1-8).

Todo dolor humano y sufrimiento viene como resultado de la decisión de Adán y Eva de aprender acerca del mal. Ellos hubieran muerto ese día si yo no hubiera escogido ser el Salvador del mundo (Génesis 2:15-17; 3; Apocalipsis 13:8; Romanos 5:12-18; Isaías 53:4-6; S. Juan 1:29; 4:42; 2 Timoteo 1:9; 1 Juan 2:2).

Por medio de mi vida perfecta y muerte,

puedo liberar a la raza humana del reino de las tinieblas y clasificar a todo el mundo para la vida eterna. Como resultado, toda persona puede escoger vivir conmigo ahora y para siempre o persistir en adherirse al pecado y al mal (Colosenses 1:12-14; Romanos 5:18; 2 Corintios 5:14-21; 1 Juan 5:10,11; S. Juan 1:9.13; 3:16-20).

Cuando estaba en esta tierra, mi misión era compartir las buenas nuevas con los pobres, sanar a los quebrantados y liberar a los esclavizados por el pecado. Satanás ha dicho muchas mentiras sobre mí para de esa manera lograr que me rechaces. Su intención es robar, matar, y destruir a tantos como pueda.

Vine para que todos puedan experimentar la vida abundante que la raza humana debió tener según el plan original (S. Lucas 4:18; Apocalipsis 12:7-9; 1 Pedro 5:8; S. Juan 8:31-36, 44; 10:10).

Estás invitado, por favor ven

Te invito a venir a mí tal como eres. Te aceptaré con todo tu dolor y fracasos. De hecho, el reino de los cielos pertenece a aquellos que son “pobres en espíritu”, aquellos que reconocen su quebrantamiento y necesidad de

mí para ser su Salvador (S. Mateo 11:28-30; 5:3; Romanos 12:1; Salmos 51:17).

Cuando me invites a ser tu Salvador y Señor, nacerás de nuevo. El Espíritu Santo te guiará a toda verdad y la verdad te hará libre. A medida que reemplaces las mentiras de Satanás con la verdad de la Biblia, tu vida será transformada. Experimentarás libertad del miedo, la culpa, y la vergüenza (S. Juan 1:12, 13; 3:5, 6; 8:31-36; 16:13; Romanos 12:2; 2 Corintios 3:18; 2 Timoteo 1:7; 1 Juan 1:9; 3:1; 4:18).

Descubrirás un nuevo significado y propósito en la vida a medida que compartas tu experiencia con otros y los invites a experimentar mi amor y a ser reconciliados con Dios (Marcos 4:20; 5:19,20; Apocalipsis 12:11; 2 Corintios 5:19,20; S. Mateo 28:18-20).

El amor siempre da libertad

Nunca te obligaré a recibir la verdad o las bendiciones que tanto deseo darte. Si no quieres, te dejaré seguir el camino que escojas, aunque te traiga mucho dolor al corazón. Aun así yo estaré esperando cuando clames por mi ayuda. Cuando lo hagas, te aseguraré

mi perdón y te ayudaré a experimentar la sanidad del quebrantamiento causado por las decisiones pecaminosas (Proverbios 14:12; S. Mateo 7:13, 14; Santiago 1:14, 15; Romanos 1:18-28; 1 Juan 1:9; Salmo 107; Apocalipsis 3:19, 20; Hebreos 12:5-11).

Si persistes en escoger aferrarte al pecado, tarde o temprano me odiarás y no vas a querer venir a mi presencia. De hecho, llegarás al punto en que prefieras morir antes que vivir conmigo para siempre. Por razón de amor, honraré tu decisión y al final morirás (S. Juan 3:16, 17; Apocalipsis 6:14-16; 20:7-15; 1 Corintios 15:26; Romanos 6:23).

Experimenta el amor y el gozo que tu corazón anhela

Pero si quieres que yo sea tu Salvador, no serás defraudado. Experimentarás el amor que echa fuera el temor, la paz que sobrepasa todo entendimiento, y el gozo que nadie puede quitar (1 Juan 4:17-19; Filipenses 4:6,7; S. Juan 16:22).

Cuando eres tentado a satisfacer tus deseos en maneras no saludables, te ayudaré a tener dominio propio, y te recordaré que las bendiciones que te doy, verdaderamente te satisfarán (1 Juan 2:15, 16; Gálatas 5:23; S. Juan